

**F
E
B
R
E
R
O

1
9
6
1**



Aquí, San Antonio

EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION AL AÑO

Ordinaria	35 pesetas
De bienhechor	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7'— pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2'— »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3'—
Novena a San Antonio	2'— »
Trece Martes en honor de San Antonio	2'— »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15'— »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30'— »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8'— »
La Juventud Antoniana en la vida social	15'— »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2'— »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2'— »

Pídanse al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUI, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)

Director: Fr. J. ISORNA ♦ Admor.: Fr. J. CAMPOS



TEMARIO:

S. Antonio y la vitalidad de su palabra
Vida hermosa
¿Habrá gérmenes?...
Cultura médica
Bendita ilusión
Tom Dooley, ...
Oración por nosotros los hombres
Orientando la vida
Educar a los hijos
Florecilla franciscana
Soy feliz
Vivir piadosamente
Urbanidad para todos
Página del hogar
Mi novellita del mes
Gracias a S. Antonio
Los niños y S. Antonio
Bocadillos de risa

Depósito legal C. 99-1958

Año IX - Núm, 96

FEBRERO

1961

SAN ANTONIO Y LA VITALIDAD DE SU PALABRA

A juzgar por el milagro visible acaecido después de la muerte de San Antonio — conservándose su lengua fresca e incorrupta en medio de su cuerpo convertido en polvo —, podemos nosotros fácilmente llegar a columbrar el uso divino que en toda su vida hizo San Antonio de su lengua y de su palabra.

Era San Antonio exactamente lo que representaba su palabra. Todo un hombre. Todo un apóstol. Todo un corazón enardecido. Todo, en fin, un «reverbero y aliento» de Dios. Pasó por el mundo como un intenso perfume de Cristo. Habló de Jesús hasta contagiar los aires de la belleza de este bendito nombre, por cuya divina virtud hemos sido salvos todos los hombres.

Su gran amor a Jesús le configuraba con El. Le encendía en su misma lumbre los ojos, y le ponía ascuas de irresistible incandescencia en el fervor de su palabra evangélica y taumatúrgica.

Por lo que decía y hablaba San Antonio, podía fácilmente el psicólogo adivinar todo el mundo inmenso de divina belleza de su seráfico corazón.

La boca de San Antonio es el mejor pregonero de su extraordinaria santidad. Su lengua, sin querer, nos declara, que sólo un genio, un alma prodigiosa puede hablar y vivir — conforme a su verbo mental — como él ha vivido y hablado.

El uso de la lengua hizo de San Antonio un apóstol, un maestro, un santo. Murió — como todo hombre — San Antonio. Pero, Dios ha querido testimoniarnos por el milagro de la lengua incorrupta y fresca — olorosa rosa de carne —, la vitalidad perdurable e inmortal de la palabra del insigne Taumaturgo de Padua.

Fr. José Isorna

VIDA HERMOSA



La vida de San Antonio es una estela y un canto de amor. Y la Basílica de Padua a venido a ser un centro de caridad y de apostolado. Pero es imposible dar cifras y precisar cuánto se realiza en la Basílica en el vasto campo de acción católica. San Antonio es una llama y la Basílica un foco ardiente de su amor.

Difícil, pues, enumerar todas las obras que difunden el amor y la caridad por doquiera, en nombre del Santo y por el amor de Dios. Basta recordar las principales, todas destellos del mismo foco radiante. Ante todo la obra del *Pan de San Antonio*, así conocida en el mundo entero, que alivia tantas penas y conforta tantas miserias. Los pobres, que San Antonio amó tiernamente, son siempre atendidos como hermanos predilectos en su Basílica. El martes es su día y hay que asistir al interminable desfile de los que no se atreven a pedir la caridad para medir todo el bien realizado en el nombre del Patrón de los pobres.

Pero al lado de esta benéfica actividad que se ha ramificado por todo el mundo de una manera prodigiosa, han surgido otras obras hermanas como la *Leña de los pobres*, la *Asistencia a los encarcelados* y la *Obra Antoniana de los huerfanitos*, del Santo.

Nino Salvaneschi

¿Habrá gérmenes vivos en el espacio cósmico?

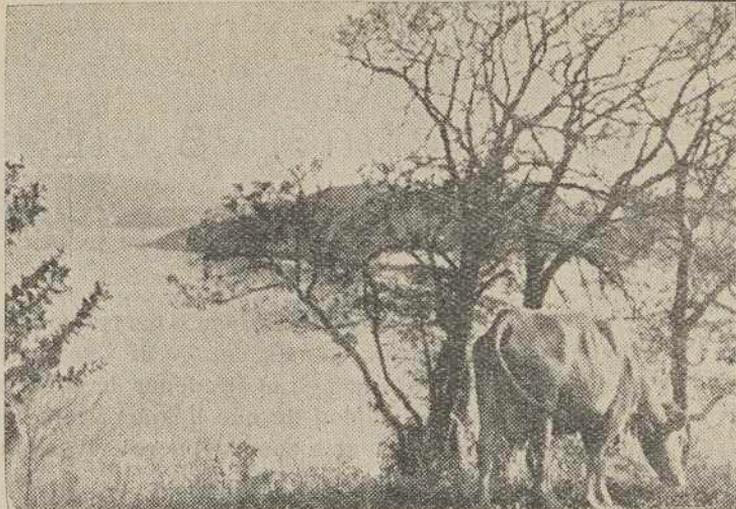
Una de las preguntas que apasionan a los hombres de ciencia de nuestros días, en esta época de «Sputniks» y de «Exploradores» que giran alrededor de la Tierra es si existe la posibilidad de que lleguen hasta nosotros, a través del espacio cósmico, seres vivos tales como gérmenes y bacterias.

Si hasta aquí se había venido creyendo que una temperatura de 273 grados bajo cero (el cero absoluto) y el vacío del espacio cósmico no podrían ser soportados por estos microorganismos, investigaciones llevadas a cabo en Alemania y Francia han demostrado lo contrario.

El profesor Paul Becquerel, del Museo de Historia Natural de París, ha facilitado, juntamente con el famoso Instituto de Infratemperaturas de Leyden (Holanda), pruebas fehacientes de esta tesis. Becquerel ha conseguido someter a gérmenes vivos, cuidadosamente desecados y e en medio del vacío más absoluto, a temperaturas que diferían únicamente unas fracciones de grado del cero absoluto (es decir, de 273 grados bajo cero). De esta forma se había logrado reproducir las condiciones reinantes en el espacio cósmico, a saber: temperaturas mínimas extremas y vacío.

Becquerel realizó sus investigaciones con organismos inferiores —tales como rotíferos, bacterias, esporas de hongos, algas y diversas variedades de musgos y líquenes—, así como también con polen de trébol, alfalfa y tabaco, esto es con organismos superiores. Todos ellos fueron sometidos a temperaturas que oscilan entre los 272,99 y los 272,95 grados bajo cero. El resultado fue sorprendente: todos los microorganismos sobrevivieron a la prueba. Los gramos de polen germinaron después como si no les hubiera pasado nada, y los rotíferos siguieron viviendo tranquilamente después de su descongelación.

Los investigadores del Instituto de Botánica Aplicada de Hamburgo han llegado también a resultados no menos sorprendentes. Su experimento consistió en someter polvo de polen de altramuz durante tres meses a una temperatura de 193 grados bajo cero en una solución de aire líquido. Al ser liberados



Es clásica esta estampa gallega. La vaquiña marela o gallarda paze tranquilamente en el campo. El fresco verdor de la yerba se trocará, luego, en nutricia leche que será, en el hogar, blanca delicia de niños y mayores.

los granos de polen de su frígida prisión, estaban tan frescos y con tanta vitalidad como antes.

Los científicos explican este «milagro» afirmando que, durante estos tres meses, deja de existir el tiempo para esos gérmenes de vida futura, y en tal sentido no son posibles ni la putrefacción ni la corrupción interna, ni tampoco el envejecimiento ni, por consiguiente, la muerte.

Pero aun dando por bueno que los gérmenes vivos puedan resistir pruebas tan duras, ¿cómo sería posible llegar hasta la Tierra, venciendo distancias astronómicas de muchos años-luz? ¿Quién les guiaría y qué les impulsaría?...

Svants Arrhenius, famoso físico y químico, ha conseguido descubrir una fuerza que quizás sea la encar-

gada de transportar los gérmenes vivos a través de los espacios interplanetarios. Se trata de la «presión lumínica», calculada primeramente y después demostrada experimentalmente por el físico inglés Maxwell, equivalente a la que ejercen las ondas electromagnéticas sobre un objeto cualquiera. La «presión lumínica» del Sol sobre la Tierra, por ejemplo, asciende a medio miligramo por metro cuadrado. El científico sueco y premio Nobel ha desarrollado —teniendo en cuenta estas propiedades— la atrevida teoría de que la vida no surgió inicialmente en la Tierra, sino que fue transportada hasta nosotros por la presión lumínica desde otros planetas o, quizás, desde lejanos sistemas siderales.

Cultura médica

ALIMENTOS VITAMINADOS

Todos debemos conocer las propiedades científicas de los alimentos para atender más profundamente a las exigencias de nuestro estado de salud corporal. El bacalao, por ejemplo, es alimento rico en proteínas. Y no digamos en vitaminas.

En cuanto a las vitaminas, el hígado del bacalao — y su aceite —, contienen grandes cantidades de las A y D. La vitamina A favorece el crecimiento y permite luchar contra las enfermedades infecciosas. En cuanto a la vitamina D, es la que ayuda a la fijación fosfocálcica, indispensable para la consolidación del esqueleto.

El bacalao contiene, también, mucho magnesio: 100 gramos de bacalao salado nos ofrecen 50 miligramos de este mineral, mientras que la carne de vaca sólo contiene 30, la leche 11 y el pan 12 miligramos.

El aceite de hígado de bacalao resulta — por todo lo dicho — particularmente precioso para los niños. Desde finales del siglo pasado hasta hace pocos años, este aceite fue dado en cantidades generosas a los niños en casi todos los países del mundo. Sin embargo, si esta afición casera conoció una gran boga, no por ello dejó de suscitar controversias apasionadas. En efecto, si la avitaminosis (falta de vitaminas) es mala; la hipervitaminosis (exceso de vitaminas), tampoco es buena. Dando demasiado aceite de hígado a los niños no sólo se corre el peligro de bloquear su crecimiento, sino que se puede fatigar peligrosamente al hígado. Por otra parte, un exceso de aceite de hígado de bacalao administrado en la edad juvenil favorece netamente la arteroesclerosis en la edad adulta; ciertos infartos del miocardio en personas jóvenes son también imputables a un endurecimiento precoz de los vasos sanguíneos del corazón, debido a la influencia de las vitaminas D tomadas en exceso.

No quiere decir esto, en modo alguno, que deba prohibirse la administración de aceite de hígado de bacalao; su empleo sigue siendo preciso, pero sólo debe ser administrado en las dosis prescritas por el médico. De esta forma, continúa siendo una de nuestras mejores armas contra el raquitismo y la infección.

BENDITA ILUSION

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡ bendita ilusión !,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón .*

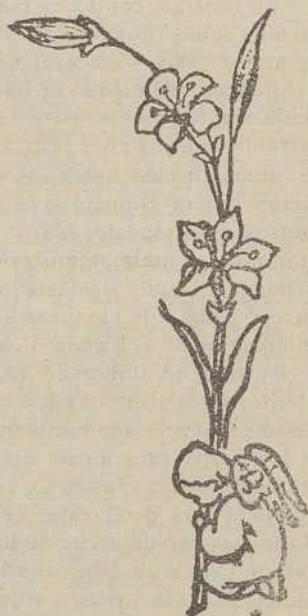
*Dí, ¿ por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mi,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí ?*

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡ bendita ilusión !
que una colmena tenía
dentro de mi corazón ;
soñé, ¡ bendita ilusión !
iba fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel .*

*Anoche cuando dormía
y las doradas abejas
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón .
Era ardiente porque daba
colores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar .*

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡ bendita ilusión !
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón .*

Antonio Machado





Tom Dooley, o la muerte llega cada día

Tom Dooley tiene una cosa terminantemente prohibida por los médicos: residir —ni cortas temporadas— en Indochina: el clima acabará con él. Y sin embargo, Tom Dooley, católico, médico, treinta y tres años, vive en Indochina.

Fue la guerra la que le llevó recién graduado —su paso por las universidades de Europa y América fue brillantísimo— a las tierras del sureste asiático. Y se encontró con la miseria. Millares de personas morían de enfermedades perfectamente curables; los porcentajes de mortalidad infantil, aterradores; prácticas de medicina mágica causaban efectos desastrosos.

Tom Dooley hizo una pequeña campaña en su país. Y escribió un relato que resultó «best-seller» del año. Con aquel dinero surgió el primer hospital. Poco después, el primer aviso de la muerte: cáncer.

Así lleva cuatro años Tom Dooley, que según la última encuesta del Gallup es uno de los diez hombres más populares en Estados Unidos; más que Frank Sinatra. En su país, sus libros se venden fabulosamente. Nuevos capitales envían su ayuda a Indochina. Y en Indochina, el médico católico —treinta y tres años y la muerte rondando— sigue levantando hospitales, creando dispensarios, organizando servicios de socorro. Tom Dooley piensa ya en otros países donde puedan montarse operaciones semejantes. Y hasta de formar un patronato para que todo siga igual el día que él falte. Porque Tom Dooley, el hombre que sacrificó todo por amor de los desvalidos, sabe que la muerte llega cada día en el clima húmido de Indochina donde «el doctor» es, para los naturales, el ángel que ¡Dios ha enviado. El «regalo de Buda», como le llaman los que todavía no han aprendido el nombre del Dios verdadero. El Dios de Tom Dooley.

A. PERNANDEZ POMBO



Oración

POR NOSOTROS LOS HOMBRES

Señor, vengo a pedirte por nosotros, los hombres. ¡Qué poco somos y qué poco tenemos! Todo lo tuyo es nuestro. Tú nos lo diste y fíjate en nuestra pequeñez; no queremos reconocer tu don.

Además de ser pobres somos ciegos, Señor; no te conocemos; nos hace falta tu luz para no errar. No pecamos los hombres por malicia; nuestra falta es la luz, la fe y el amor. Tú nos creaste en el amor: los hombres no sabemos qué es amor.

En el engarce maravilloso que tu formaste en el principio — qué ocurrencia la tuya — pusiste un soplo de espíritu en un vaso de barro. Tú lo hiciste así. Hemos olvidado tu semejanza y sólo vemos el reflejo de las cosas en nuestro cuerpo de barro. Vivimos para las cosas, amamos las cosas, luchamos por las cosas. Qué pobres somos, Señor, tus hijos los hombres. Ni nosotros mismos nos entendemos, No te enfades, Señor, con los hombres, que son hijos tuyos. ¿No ves cómo nosotros sabemos perdonar las imprudencias de los niños? Decimos: «Pobrecitos, no saben lo que hacen; ya aprenderán». Y esperamos uno, dos, muchos años, hasta que se hacen hombres. Algunos no se hacen hombres nunca. Y esperamos; ya aprenderán. ¿Ves cómo no somos malos los hombres? Pecamos porque somos niños. Corremos tras el capricho de más colores. Ya está el niño contento cuando puede decir a sus amigos: «Yo os puedo a todos». Así hacemos los hombres en las naciones y en los Congresos: «Yo tengo más cañones que tú, yo te puedo». A veces los niños le dicen a su padre: «Papá, yo te puedo. Yo tengo más fuerza que tú». Y el padre sonríe. ¿Por qué no ha de sonreír? Ya crecerá, ya medirá sus fuerzas.

Señor, ten compasión de nosotros, los hombres, de los herederos de

Orientando la vida

Contra una mentira Enfrente otra verdad

Primera mentira. « Choni, hija mía, la iglesia déjala para las viejas ». ¿Qué sería de las viejas, si no tuvieran iglesia donde ir a rezar mucho y a dormir también mucho? ... Por eso no está mal ir los domingos y las fiestas a Misa, asistir a alguna novena, sobre todo si es de las de campañilla, cuando viene un predicador de rumbo y de los bien hablados, pero todos los días, eso no. Dios no pide tanto a las jóvenes, que tienen tanto que hacer y tanto que alternar en la sociebad .

¡ Vaya mentira ! Claro que no lo dicen muchas; pero, sentirlo está comprobado que lo sienten muchísimas .

Primera verdad. Y esta como un templo « La Iglesia es para los que tienen un alma que salvar ». ¿ Con que es verdad, D. Antonio, que en su casa van todos a la iglesia ?

— Casi todos, respondió el buen D. Antonio, que venía de ver su pozo .

— ¿ Cómo es eso, siendo ustedes tan buenos : mujer, los hijos, la criada y usted ?

— Digo « casi » todos, porque siempre dejamos en casa el perro, el gato y el borrico, que esos son los únicos que no tienen que ir a la iglesia .

¡ Si ellos conociesen a Dios ! ...

¡ Banderilla de fuego !

tu reino, Señor : no conocemos tu reino y jugamos a reinos de barro . Renunciamos a ser príncipes de la luz porque no conocemos la luz .

Del centro mismo de nuestra contingencia, Tú eres el Necesario envía la luz de la fe a tus hijos los hombres, a tus hijos que sufren. Sufrimos tanto los hombres ...

Yo te pido por todos nosotros ; porque veamos el abismo de nuestra nada . Como a tus apóstoles, danos esa lengua de amor y de fe que es el Espíritu de vida . Para nuestros tiempos que no creen y gritan y gritan porque tienen miedo de la noche . En este cenáculo de terrores, junto a tu Madre — es nuestra — oramos los hombros, esperando tu hora de luz .

Señor, que veamos : ayuda Tú nuestra fe .

DOS MANERAS DISTINTAS DE EDUCAR A LOS HIJOS Y SUS RESULTADOS

ASI EDUCABA D. JUAN

En un pueblo había dos familias, una rica y otra pobre, que educaban a los hijos de muy distinta manera.

D. Juan era el hombre más rico del pueblo; bonachón, a más no poder, dejaba que sus hijos hiciesen lo que les daba la gana, sin tener nunca una palabra de reproche por las picardías que a menudo cometían.

Un botón para muestra. Pasaba por la calle un viejo pobre, pidiendo limosna. Pepito, de 12 años de edad, hijo de D. Juan, tomó un tomate podrido y lo tiró al pobre, pegándole en la frente.

El pobre se enfureció mucho. D. Juan que presenciaba el hecho, entregó al pobre una moneda de 5 pesos oro, pidiéndole disculpa por la travesura del muchacho.

Al ver el pobre la moneda de oro, se calmó en seguida y dijo: ¡Ojalá cada día Pepito me tirara un tomate podrido y usted me diera una moneda como ésta!

El padre de Pepito, en vez de castigarle, como merecía una acción tan ruin, le dijo:

— Tienes buena puntería.

Los hijos de D. Juan fueron unos haraganes; el padre gastó mucho dinero para hacerlos estudiar; pero ninguno terminó la carrera empezada; muerto el padre, muy pronto

gastaron los bienes heredados y llegaron a la mayor indigencia.

Y ASI D. VALENTIN

D. Valentín, pobre y honrado trabajador, era padre de numerosa familia; quería mucho a sus hijos con verdadero amor. Deseando verlos sanos de cuerpo y alma, procuraba cuidadosamente librarlos de las enfermedades corporales y espirituales. Era muy recto y severo; cuando cometían alguna falta les daba el castigo correspondiente, para que se enmendasen.

Un día, encontró a uno de ellos que tenía una cantidad de uvas y le preguntó de donde las había sacado.

El pobre muchacho tuvo que decir la verdad; pues temió, y con razón, que si decía mentira le iría peor; y manifestó que las había sacado de la viña del vecino.

No es para decir la fuerte reprimenda que D. Valentín dio a su hijo; y luego tomándole del brazo, le llevó hasta la casa del vecino, le hizo devolver las uvas y se ofreció para pagar todos los daños y perjuicios causados.

El vecino le dijo que no había para tanto, que total un poco de uva más o menos no le importaba; pero el celoso padre de familia respondió, que no quería que sus hijos fueran ladrones; que se em-



La encantadora Terry Anne Rossyforh, de 2 años de edad que interpreta el papel de hija cinematográfica de Reck Hadson en la romántica película de resonancia internacional *Hoy como ayer*.

FLORECILLA FRANCISCANA

DOS FUTUROS PAPAS EN LA COCINA

Siendo San Pío X Obispo de Mantua, llegó a la población Monseñor Aquiles Ratti.

Quiriendo visitar al Obispo, llamó a la puerta del mismo y no recibió contestación. Penetró y adelantó por los corredores hasta que dio con la puerta del despacho.

Allí estaba el Obispo, S. Pío X.

Preguntóle éste si había celebrado la Santa Misa, y oída la contestación afirmativa, le invitó a tomar un cafecito.

Llamó a las hermanas quienes estaban ausentes. Entonces con toda sencillez le condujo a la cocina y el Obispo preparó el café que sirvió a Monseñor Ratti.

En aquel momento nadie podía suponer que quien ofrecía la taza de café, sería más tarde San Pío X y quien lo tomaba se llamaría Pío XI, ambos hijos meritísimos de la Tercera Orden Franciscana.

pieza por robar cosas pequeñas y después se roban cosas grandes.

D. Valentín mandaba a sus hijos a la escuela y al catecismo; les hacía estudiar las lecciones en su casa, y él mismo, si tenía tiempo, o su esposa, averiguaban si las sabían bien; si él o su esposa no podían tomárselas ordenaban al mayor de los hijos que lo hiciera.

Los hijos de tan buen padre fueron muy aplicados; eran siempre los primeros de la clase; aunque pobres, hicieron los mayores esfuerzos para seguir carrera y todos llegaron a obtener una posi-

ción desahogada, siendo respetados y queridos de todos.

La mejor herencia que un padre puede dejar a sus hijos es una buena educación.

El pobre por amor al dinero hubiera sufrido con gusto que a menudo le tiraran tomates podridos; cuánto más justo y provechoso fuera sufrir por amor de Dios.

Si los hombres sufrieran por amor de Dios lo que sufren por amor al dinero, todos serían grandes santos.



Soy feliz

Felices los que no se adocenan con un programa fijo. Los que cada día descubren una altura mayor y se disponen a escalarla.

Felices los que dicen «basta» y luego «adelante»; porque rompen con el error

y empiezan a andar el Camino.

Felices los que saben vender el mundo para comprar a Dios.

Felices los que dicen siempre a Dios que sí, aunque sea dura la prueba.

Felices los que no repasan su perfección, como el fariseo; sino su falta de amor, como el publicano.

Felices los que tienen siempre la sonrisa de la paz en el rostro, aunque tengan piedras en la vesícula.

Felices los que son mansedumbre; porque la serenidad da el bien elegir y evita la taquicardia y las resoluciones a la ligera.

Felices nosotros cuando nos ultrajen por causa de Dios. Felices si por El somos polémica. Porque la paz de Dios es a la vez fuego y espada.



Yo también soy feliz, nos está diciendo esta niña al emplear sus manos y su corazón en fabricar la felicidad para el «crio» que sonríe bajo el afán bondadoso de su hermanita. Ahí está el secreto de la felicidad. En pensar más en el bien de los demás, que en el nuestro propio. En desear hacer a todos felices a costa de nuestra oblación, de nuestra desinteresada dedicación a su servicio. Esta niña se siente feliz, porque se da, se entrega con el corazón lleno de candor y generosidad al servicio del pequeñuelo. Este ignora ese servicio. Pero Dios en el cielo lo acepta como hecho a Si mismo.

¿Qué es vivir piadosamente?



A virtud de la piedad está para muchos desacreditada por ignorar su verdadera naturaleza. Porque la piedad no puede confundirse con esa propensión o facilidad para los actos religiosos. Ni

se identifica tampoco con esa especie de dulzura o bondad de carácter que suele adornar a muchas personas piadosas.

La piedad es una auténtica virtud, una estrella más de la constelación de virtudes que brilla en torno a la virtud cardinal de la Justicia. Es, por tanto, una fuerza, una energía espiritual que opera habitualmente en el hombre piadoso y le hace amar, respetar y venerar con todas las consecuencias prácticas que ello supone, a quienes ejercen, sobre él una verdadera paternidad, a saber: Dios, sus progenitores y la Patria.

Dejando aparte la piedad para con los padres, queremos particularmente exhortar a todos en estos momentos a la práctica de la piedad en cuanto es amor de Dios nuestro Padre, y amor a nuestra Patria.

Practicar la piedad es vivir, ante todo, la paternidad divina sobre nosotros. Y como consecuencia, sentirnos hermanos de todos los hombres, verdaderos hijos de Dios como nosotros, por la naturaleza y por la gracia. Ajustar nuestra conducta como miembros de la gran familia divina, en la que los sufrimientos, los dolores y las privaciones de los hermanos, así como

sus alegrías y sus triunfos, los consideramos como propios y los compartimos de corazón.

Practicar la piedad es amar a la Patria, dentro de la gran comunidad humana, ya que en la Patria recibimos el ser, y con él la cultura, la historia, las grandezas y hasta las... miserias y defectos. Vivir, por tanto, piadosamente equivale a ser auténticos patriotas, sentirnos solidarios con teinta millones de hombres y mujeres que con nosotros vieron la luz en el viejo solar hispano.

«La piedad —dice San Pablo— es útil para todo» (I Tim. IV, 8). Bien entendida, bien practicada, será útil también para fortalecer nuestro espíritu de sobriedad y para estimularnos a practicar mejor la justicia. Y, en suma, para vivir intensamente el dogma inefable del Cuerpo místico de Jesucristo, en unos momentos, en unas circunstancias, en las que España puede y debe dar al mundo un ejemplo colectivo de madurez cristiana.

Vivir piadosamente es vivir en clima de virilidad, de cumplimiento del deber, de uso sobrio de las cosas naturales, sin contaminar el corazón del virus de la concepción materialista de la vida.



Los Metropolitanos españoles

URBANIDAD PARA TODOS

NO se erija en maestro de lenguaje. La buena educación nos veda que hagamos notas las incorrecciones de la dicción ajena. Si alguien pronuncia mal o acentúa indebidamente una palabra, no manifestemos extrañeza o desdén, ni adoptemos la actitud de maestros de lenguaje. Y al conversar con la persona que acaba de incurrir en el error, excusemos valernos de la misma palabra que ella dijo mal.

No significa lo anterior que esté bien que seamos incorrectos o descuidados al hablar. Por el contrario, debemos esmerarnos en «limpiar el lenguaje» de provincialismos de pronunciación, pero para ello no es necesario caer en la pedantería, ni tampoco mortificar a los demás con nuestras censuras.

DWIGHT E. WATKINS

CORTESIA telefónica. Cuando hable por teléfono, tenga presente que su interlocutor está imaginándose a usted mientras conversan. Una voz clara y bien modulada le hará aparecer en la imaginación del que le escucha como una persona agradable. Calcule, en cambio, cuál será la idea que se forme de usted quien le oiga gruñir, tartamudear o hablar entre dientes.

Si usted por lo regular habla despacio, procure en el teléfono expresarse con más viveza. La palabra lenta resta vitalidad a la conversación y podrá ser motivo de que la atención del oyente se distraiga. Tampoco hablemos tan aprisa que nuestras palabras queden convertidas en murmullo apenas inteligible.

Tanto en las llamadas telefónicas para asuntos de negocios como en las de trato social, la consideración a nuestro oyente aconseja que vayamos sin dilación al asunto

¡NOVEDAD LITERARIA! LA MUJER LUZ

Vida popular de Santa Clara de Asís, por Sor Isabel del Niño Jesús. O. S. C., escrita en estilo ameno, moderno y atractivo, con profusión de ilustraciones y un bello prólogo del R. P. José Isorna.

Precio: 30 pesetas

Con 50 % de descuento
para las clarisas.

Pedidos:

Editorial EL ECO FRANCISCANO

Apartado 15. — Santiago de Compostela



¡Ah!, pero no todos los galardones venatorios se los llevan las personas. Hay « hechos » por esos mundos que se aplican y ganan trofeos. Este perro « Pointer » inglés, por ejemplo, que aparece en la foto rodeado de numerosos testimonios de su habilidad y pertenece a un afamado deportista británico, es uno de ellos.

que las motiva. En las llamadas de negocios — donde el tiempo es oro — es esencial observar esta regla de cortesía. Conviene preguntar a la persona a quien llamamos si está ocupada en ese momento; y caso que así fuere, cuándo podemos volver a telefonarle.

Al responder a una llamada telefónica, empiece usted por dar su nombre. Si no es con usted con quien desean hablar, ofrezca sus servicios, y si esto no valiere, tome

cuidadosamente cualquier recado.

He aquí algunas faltas que debemos evitar: Una vez obtenida la comunicación no dejemos esperando a la persona a quien hemos llamado hasta que estemos listos para empezar. Hablemos en tono natural, y no a gritos. No cortemos la comunicación sin habernos despedido de nuestro interlocutor; ni colguemos bruscamente el auricular.

K. C. INGRAM

(De « Selecciones »)

Lágina del Hogar



Buen acuerdo

Moisés va a casarse, y encarga a Abraham, el joyero, la sortija de matrimonio.

—Grabe usted —le dice— en el interior del anillo, estas palabras: «Moisés a Rebeca».

Abraham, el joyero, es viejo y sabe muchas cosas. Moisés todavía es joven e inexperto.

Abraham, le contestó:

—Piensa que Rebeca puede cambiar de opinión antes de ser tu esposa, y entonces esa sortija no te servirá para nada.

—Bien —replica Moisés—. Entonces grabe usted en el anillo estas palabras: «Moisés, a su primer y único amor».

La mujer por sus labios

He aquí la psicología femenina de los labios:

Los labios finos y apretados llevan la señal de nuestras inhibiciones, de nuestro egoísmo, a veces de nuestra crueldad.

Los labios finos y sinuosos indican la espiri-

tualidad pero también un sentido de los matices y del secreto que puede llegar hasta la intriga y la doblez.

Los labios caídos señalan nuestro desprecio hacia la humanidad, nuestras desilusiones, nuestro cansancio y una propensión a la crítica.

Labio superior más grueso que el interior: Timidez, candor, necesidad de admirar para querer. Espíritu crédulo y aficionado a lo maravilloso.

Boca grande, con labios bien dibujados: Generosidad. Indulgencia. Valor. Sentimiento maternal y muy desarrollado.

Boca con las comisuras levantadas: Sonrisa espontánea al destino en recompensa del optimismo que siempre prodiga amor y amistad.

DE COCINA

Batido de chocolate

Las cantidades son: tres cucharadas de helado de chocolate para un vaso de leche. Se pone en el batido eléctrico hasta



que está espumoso. Se puede variar según el helado que se quiera, fresa, vainilla, café, etc.

¿Sabes cómo se quitan las manchas?

CLASES DE MANCHAS Y REMEDIOS PARA QUITARLAS

Aceite

Telas lavables: trementina o bencina y lavar luego con agua caliente.

Telas no lavables: planchar entre dos hojas de papel, frotar con bencina.

Aceite de máquinas

Telas lavables y no lavables: amoníaco y aclarar con agua templada.

Acuarela

Todas las telas: agua templada.

Almidón

Agua templada o agua con sosa.

Alquitrán

Telas lavables: ablandar con

aguarrás o con mantequilla. Después de lavarlo varias veces desaparece por completo.

Telas muy delicadas: una solución de clorofórmio y después de un rato planchar la mancha entre dos hojas de papel secante.

Anilinas

Tela blanca lavable, seda y lana: amoníaco rebajado en agua. Después aclarar con agua.

Barniz

Hilo y ropa blanca: aceite de trementina, lavar con agua y jabón

Algodón y lana: algún quita-manchas, aceite de trementina y agua y jabón para aclarar.

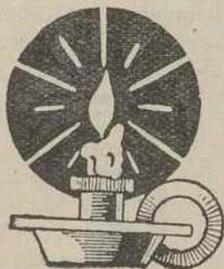
Barniz de uñas

Toda clase de telas: acetona y agua caliente.

Café

Telas lavables: agua caliente y jabón o glicerina. Aclarar luego con agua fría.

Telas delicadas: bencina





PLATERO Y YO

XXV.—LAS TRES VIEJAS

Súbete aquí en el vallado, Platero. Anda, vamos a dejar que pasen esas pobres viejas...

Deben de venir de la playa o de los montes. Mira. Una es ciega y las otras dos la traen por los brazos. Vendrán a ver a don Luís, el médico, o al hospital... Mira qué despacito andan, qué cuido, qué mesura ponen las dos que ven en su acción. Parece que las tres temen a la misma suerte. ¿Ves cómo adelantan las manos cual para detener el aire mismo, apartando peligros imaginarios, con mimo absurdo, hasta las más leves ramitas en flor, Platero?

Que te caes, hombre... Oye qué lamentables palabras van diciendo. Son gitanas. Mira sus trajes pintorescos, de lunares y volantes. ¿Ves? Van a cuerpo, no caída a pesar de la edad, su esbeltez. Renegridas, sudorosas, sucias, perdidas en el polvo con sol de mediodía, aún una flaca hermosura recia las acompaña, como un recuerdo seco y duro...

Míralas a las tres, Platero. ¡Con qué confianza llevan la vejez a la vida. Penetradas por la primavera esta, que hace florecer de amarillo el cardo en la vibrante dulzura de su hervoroso sol!

XXVI.—LA CARRETILLA

En el arrollo grande, que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, perdida toda bajo su carga de hierba y de naranjas. Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borriquuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el borriquillo, se despechaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta,

al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores.

Acaricé a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Lo obligué entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón sacó carretilla y rucio del atolladero y les subió la cesta.

¡Qué sonreír el de la chiquilla! Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas.

Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra, a Platero, como premio áureo.

XXVII.—EL PAN

Te he dicho, Platero, que el alma de Moguer es el vino, ¿verdad? No; el alma de Moguer es el pan. Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno —¡oh sol moreno!—, como la blanda corteza.

A mediodía, cuando el sol quema más, el pueblo entero empieza a humear y a oler a pino y a pan calentito. A todo el pueblo se le abre la boca. Es como una gran boca que come un gran pan. El pan se entra en todo: en el aceite, en el gazpacho, en el queso y la uva, para dar sabor a beso; en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, pan con pan. También solo, como la esperanza, o con una ilusión...

Los panaderos, llegan trotando en sus caballos, se paran en cada puerta entornada, tocan las palmas y gritan: «¡El panaderooo!...» Se oye el duro ruido de los cuarterones que, al caer de los canastos que brazos desnudos levantan, chocan con los bollos, de las hogazas con las roscas...

Y los niños pobres llaman, al punto, a las campanillas de las cancelas o a los picaportes de los portones, y lloran largamente hacia adentro: «¡Un poquiito de paaan!...».

XXVIII—AGLAE

¡Qué reguapo estás hoy, Platero! Ven aquí... ¡Buen jaleo te ha dado este mañana la Macaria! Todo lo que es blanco y todo lo que es negro en ti luce y resalta como el día y como la noche después de la lluvia. ¡Qué guapo estás, Platero!

Platero, avergonzado un poco de verse así, viene a mí lento, mojado aún de su baño, tan limpio que parece una muchacha desnuda. La cara se le ha aclarado, igual que un alba, y en ella sus ojos grandes destellan



También entre «ellas», las niñas, fue moda el juego del aro. Ahora ya pasó, como pasa todo, y esperamos para esta primavera la novedad de otro «juego» infantil. Cuiden los «inventores» que no sea caro para el bolsillo de los papás.

vivos como si la más joven de las Gracias les hubiera prestado ardor y brillantez.

Se lo digo, y en un súbito entusiasmo fraternal, le cojo la cabeza, se la revuelvo en cariñoso apretón, le hago cosquillas... El, bajos los ojos, se defiende blandamente con las orejas, sin irse, o se liberta, en breve correr, para pararse de nuevo en seco, como un perrillo júguetón.

— ¡Qué guapo estás hombre! — le repito.

Y Platero, lo mismo que un niño pobre que estrenara un traje, corre tímido, hablándome, mirándome en su huida con el regocijo de las orejas, y se queda, haciendo que come unas campanillas coloradas, en la puerta de la cuadra.

Aglæ, la donadora de bondad y de hermosura, apoyada en el peral que ostenta triple copa de hojas, de peras y de gorriones, mira mira la escena sonriendo, casi invisible en la transparencia del sol matinal.

Juan Ramón Jiménez

GRATITUD A S. ANTONIO



**Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el
PAN DE LOS POBRES, los siguientes bienhechores:**

Cedeira, Josefita López, 100 pesetas. — *Puentecaldelas*, Elvira B. López, 4. — *Quión*, Una devota, 25. — *Arnoya*, Dolores Trabazos, 25. — *La Estrada*, María García, 5. — *Guimarey*, Manuel Berqueiro, 15; Maruja Ouzal, 6; Carmen Pérez, 50; Teresa Valcárcel, 5; Aurelia Sanmartin, 5. — *Touro*, Lourdes Pereira, 25. — *Santa Comba*, María Castro, 50; Una devota, 5; Una devota, 25. — *Sidi-Ifni*, Emilia R. de Baylo, 125. — *Oza*, Lola Ferres, 5. — *Larage*, Carmen del Río, 100. — *Lalín*, María Pájaro, 20; Flor López, 30. — *Gondomar*, Carmen Méndez, 25; Carmen M. Lorenzo, 15; Hermosinda González, 15; Dolores Sayanes, 15; Rosina Cao, 20. — *Meaño*, Justa Fernández, 50. — *Pereira*, María Porta, 100. — *Prado*, Pedro Cacheda, 15. — *Ortoño*, José Maroño, 25. — *Melilla*, José Testa Núñez, 100. — *Leiro*, Laura Vázquez, 5. — *Portomouro*, María Souto, 100. — *Santiago*, Esclavitud Rial, 25. — *Gándara*, Antonio Río, 40. — *Portangil*, Pepita Pose, 100. — *Juno*, Andrés Paz, 10; Esperanza Ruibal, 35. — *Codeseda*, José Castro, 1.100. — *Reiriz*, Manuel López, 25; Carmen Cadahía, 25; Otilia López, 17; Iraide Rodríguez, 10; Gustava López, 5; Consuelo López, 31.

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO DE FEBRERO

3 PREGUNTAS 3

1.^a ¿Qué ha descubierto Waksman?

2.^a ¿Cómo se llama el secretario de la ONU?

3.^a ¿Qué nombre tienen los niños que, adscriptos en una Asociación de la TOF, serán, luego, de mayores Terciarios franciscanos?

Manolito se ha cansado del paseo. Y comenta:

— Papá, me voy a sentar un momentito, porque tengo sueño en las piernas.



Pedrin ha acompañado a su madre a la modista. Juega con el gato y éste le araña. El niño no dice nada; pero a la vez siguiente, permanece quieto, sin moverse. La modista le pregunta:

— ¿No juegas con el gatito?

— No señora, tiene espinas.



Miguel ha visto en la vía del ferrocarril un vagón tapado con una lona.

— Fíjate, mamá, el vagón se ha puesto el impermeable.

Lolita se ha caído sobre el pavimento de la cocina. Antes de levantarse, mira a su madre y le dice:

— No me he roto... Menos mal que no soy un plato o una taza.



Con plumas, Bernardo combina un ramo de plumas y, al ofrecérselo a la abuelita, dice:

— Tomá, abuela, he hecho para ti un ramo de hojas de pájaro.



Al asomarse a la ventana, Luisito se encuentra con una tupida niebla. Grita excitado:

— ¡Mamá, ven a ver como el cielo se ha caído sobre la tierra!

CONCURSO DE ENERO

RESPUESTAS EXACTAS:

1.^a Balduino, Alberto, Carlos, Leopoldo, Axel, María, Gustavo.

2.^a Sor Isabel María del Niño Jesús.

3.^a P. Restituto del Valle, O. S. A.

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



Hacia el 30

La señora sube al tranvía y le pregunta al conductor:

— ¿Pasa usted por el Monte de Piedad?

— Sólo a fin de mes.

De tiendas

Una señora entra en el establecimiento y pregunta:

— ¿Es esa la « casa de las cien mil sábanas »?

— Sí, señora.

— Quisiera verlas todas.

Parece que fue ayer

Desde hacía dos largas horas un conferenciante aburría a su auditorio. Por fin, parece haberse dado cuenta, y dice:

— Siento mucho haberles molestado tanto tiempo, perdoneme pero no he traído reloj.

Y entonces se oye una voz desde el fondo de la sala:

— Haber dado la vuelta. Tenía un calendario a su espalda...

Distraído

Uno de los amigos mira sorprendido al otro.

— Eres el colmo de la extravagancia. ¿Cómo se te ocurre ir por la calle con una flor en el pelo?

El otro se lleva la mano a la cabeza y dice:

— ¡Es verdad! Un clavel. Entonces el golpe que sentí hace poco debió de ser un tiesto.

El número...

En el bar entra un individuo de aspecto imponente.

— ¿Quién es ese? — pregunta un contertullo.

— El enemigo público número 1. Poco después entra un muchacho esmirriado.

— ¿Y ese?

— El enemigo público número 3418.

Uno de mendigos

— ¿Cómo se atreve usted — dice un sujeto a un mendigo — a pedir limosna no teniendo ninguna deformidad?

— ¡Pues qué! ¿Quiere usted que para que la gente me dé 5 céntimos me haga estropear?

Uno de Cupido

— ¿Cómo se te ocurrió, después de tener cuatro novios espléndidos, arreglarte conmigo, que soy cojo?

— ¡Hijo, porque tú sí que no te escapas!

Cortesía cortés

Tristán Bernard, el famoso autor francés, hablaba con un amigo de la cortesía. El amigo le decía:

— Desde luego nada se pierde con ser cortés.

Y el ingenioso Tristán Bernard, le contestó:

— Te equivocas. Se pierde el sitio en el metro y en los tranvías.

Administración

Siga usted siendo lector y propagandista de **Aquí, San Antonio**. Con ello hace usted una obra de caridad antoniana y de apostolado católico. San Antonio se lo premiará. Y sus pobres le bendecirán.

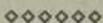


La suscripción para el año 1961 es, como el año pasado, de 25 pesetas.

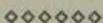
El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.



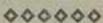
Para la inteligencia y buena marcha de esta Administración, se ruega a todos los que deseen ser alta o baja en las revistas: **Aquí, San Antonio** y **El Eco Franciscano**, lo mismo que para pagos u otros pedidos, se dirijan siempre al P. Administrador (no al Director) de EL ECO FRANCISCANO.



Las personas que consigan siete nuevas suscripciones de **Aquí, San Antonio**, recibirán un rosario de Tierra Santa.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo. — Muchas gracias.

P. Administrador

EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misional Francisca-
na, Seráfica** y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos dirijase al

**Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela**